

Aut Tiempos Difíciles. Los sentimientos, valores e ideas de la burguesía inglesa del siglo XIX. Entre Charles Dickens y Eric Hobsbawm.

Terenziani, Nora Andrea.

Cita:

Terenziani, Nora Andrea (2017). *Aut Tiempos Difíciles. Los sentimientos, valores e ideas de la burguesía inglesa del siglo XIX. Entre Charles Dickens y Eric Hobsbawm. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/64>

Mesa Temática N 11: Discursos, relatos e imaginarios sobre tiempo, espacio y sociedad.

Título: *Tiempos Dificiles*. Los sentimientos, valores e ideas de la burguesía inglesa del siglo XIX. Entre Charles Dickens y Eric Hobsbawm.

Nombre y apellido: Nora Andrea Terenziani

Institución: Facultad de Filosofía y Letras. UBA

PARA PUBLICAR EN ACTAS

“Como historiador estoy con los que ven la historia como una construcción imaginativa, algo que requiere ser pensado por completo y reelaborado sin cesar. Pero no considero que pueda transformarse en lo que se nos ocurra. No podemos ignorar los hechos o evitarnos el problema de exhumarlos, tan solo porque todo es “discurso””

*Ronert Darnton: **El beso de Lamourette***

Historia y Literatura

La literatura suele ser uno de los incentivos más poderosos para el estudio de la historia. Hay otros, por supuesto, pero de una u otra forma todo historiador se vio tentado ante la lectura de una novela o cuento que evoca tiempos pasados, el deseo de internarse en la investigación o el estudio de la Historia. Las obras literarias, por más que abreen en la ficción, son reflejo de una sociedad, manifestación de creencias, mentalidades, sentimientos e ideas de un momento determinado y que son reflejados por su autor. El historiador, aun consciente de ser portador de ideología, tiene un acuerdo tácito con la verdad, es su primer imperativo. Por el contrario, el escritor es completamente libre al respecto. Por lo tanto, ante el pasado hay dos respuestas posibles: la reinscripción o la ficción¹.

¹ **Vilar, Enriqueta Vila.** « Historia y Literatura: un largo debate para un caso práctico », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 31 janvier 2009, consulté le 25 janvier 2017. URL : <http://nuevomundo.revues.org/52533> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.52533.

En la última década del siglo pasado, acompañando la victoria arrolladora del capitalismo globalizado, desde las ciencias sociales se le dio sepultura a la Historia y emergió el giro lingüístico. Ya sea que se lo interprete como oportunismo, denunciado en *Ecos de la Marsellesa* por Eric Hobsbawm ante la revisión de la Revolución Francesa; como operación del campo historiográfico, en la interpretación de Joseph Fontana o de Pierre Bourdieu, o simplemente como “espíritu del tiempo”, *zeitgeist* en alemán. Lo cierto es que a partir de la crisis del 2008 y con una globalización que cruje, es tiempo de sepultar la impugnación posmoderna, y revalorizar las relaciones entre la historia y la literatura.

La literatura del siglo XIX como fuente histórica

La brillante escuela moderna de los novelistas ingleses, cuyas páginas demostrativas y elocuentes han revelado al mundo más verdades que todos los políticos profesionales, publicistas y moralistas juntos,..

C. Marx: “La clase media inglesa”, New York Tribune, del 1 de Agosto de 1854.

La producción literaria de este período cuenta con un valor heurístico especial, porque no solo describe sino que también explica. Leyendo *Tiempos difíciles*, podemos adentrarnos en la cotidianidad de las relaciones entre burgueses y proletarios, en sus sentimientos y carencias. Pero el valor permanente de la cultura en general, y en particular las novelas, consiste en que ellas reflejan los cambios en las personas y sus valores, que también son útiles como forma de entender el presente. En el egoísmo que caracteriza a los burgueses de *Tiempos Difíciles*, está en potencia las crisis de acumulación del presente, donde la concentración de capital adquiere tal magnitud, que se ofrece como punto obligado para muchos economistas, visitar las obras de Marx y Engels, para explicar la profundización de la desigualdad a nivel planetario.

A Dickens se lo puede leer en clave literaria porque es exponente del Realismo inglés, o en clave histórica para ser articulado con la caracterización que Eric

Hobsbawm hace de la burguesía a mediados del siglo XIX, pero también aparece el aspecto ético, que nos interpela en el presente².

Esta misma línea de pensamiento, sostiene y desarrolla F. Engels, en el apartado “Comportamiento de la burguesía hacia el proletariado”³. Describe a la burguesía inglesa como corrompida por el egoísmo, a tal punto que dejaría que los obreros murieran de hambre antes de disminuir sus ganancias. Esto lo relaciona con la Economía Política, definiéndola como la ciencia para hacer dinero. En lo social, el dinero se constituye como la medida de respetabilidad. A diferencia del aristócrata, que le viene por herencia, el burgués tiene la necesidad de demostrar su respetabilidad.

Tanto Marx como Engels se dedicaron a estudiar en profundidad las relaciones sociales de producción en el capitalismo emergente del siglo XIX, pero no se desentendieron del arte y la religión. Sus escritos son poseedores de abundantes alusiones literarias y críticas teatrales, que en general hablan de la cultura erudita de dichos autores. Pero sus estudios fueron aislados y fragmentarios. Es en este punto que Terry Eagleton define a la crítica marxista, no como una mera recopilación de los fundadores del marxismo, sino una disciplina cuya finalidad no es interpretar los textos, sino explicarlos. En el armado teórico del marxismo, el arte y la literatura, como una de las bellas artes, forma parte de la superestructura de la sociedad. Entender un texto literario permite comprender el proceso social del cual forma parte, y en términos hegelianos todo lo que se entiende puede ser explicado. En palabras de Eagleton: *Las obras literarias no surgen de una inspiración misteriosa, ni se explican simplemente en términos de psicología del autor. Son formas de percepción, modos particulares de ver el mundo, que se relacionan con esa visión dominante que constituye la "mentalidad social" o la ideología de una época.*⁴

La crítica literaria marxista es necesariamente “relacional” porque para comprender un texto es necesario analizar las relaciones entre las diferentes clases

² **Raymond Williams** lo expresa de la siguiente forma: *Con frecuencia, hoy me parece irónico que algunas de las más novedosas e importantes reflexiones de nuestro tiempo, que consideran que la crisis del orden social y el orden natural están inseparablemente vinculados, puedan encontrarse en embrión e incluso con un desarrollo significativo en estos escritores anteriores. **Cultura y Sociedad**, pagina 11.*

³ **Engels, F. 1981.** *La situación de la clase obrera en Inglaterra.* FCE, México.

⁴ **Eagleton, Terry. 2013** *Marxismo y crítica literaria,* Paidós, Buenos Aires. P. 41

sociales y aun la psicología individual de los personajes es examinado como un producto social. No hace hincapié en las opciones política de los autores⁵, lo fundamental consiste en la capacidad, que en nuestro caso posee Dickens, de penetrar en la experiencia humana. El **arte** no puede transformar por si solo la realidad social, pero es un **elemento activo**, como queda claramente reflejado en el epígrafe del presente apartado.

Pero la cuestión de los textos literarios y su relación con la superestructura a la que pertenecen es un asunto mucho más complejo. Los autores reflejan la realidad de la que emergen solo en forma indirecta, porque son productos de una construcción histórica mayor. Eagleton lo expresa de la siguiente forma: *Preguntar cómo se relaciona Dickens con la historia o es solo preguntar cómo se relaciona con la Inglaterra victoria,..*⁶. Bertolt Brecht proponía desarrollar el sentido histórico, hasta convertirlo en un placer de los sentidos. Esto refleja la necesidad, para la comprensión de los textos en general y en nuestro caso para *Tiempos Difíciles*, la contextualización histórica del mismo.

El segundo factor fundamental que nos enseña la crítica marxista es que para analizar un texto, se debe tomar en cuenta todos los factores. Las relaciones sociales de producción y las tensiones sociales que provocan se manifiestan en las formas diversas en que interactúan los personajes. La literatura por definición excede los análisis políticos y económicos.

El arte nos permite conocer, lo que la ideología nos oculta, en la medida que pongamos nuestro entendimiento en las situaciones que nos muestra Dickens en *Tiempos Difíciles*. El autor no explica conceptos sobre el capitalismo, nos describe las circunstancias en las que se desarrollan sus personajes.

Tiempos difíciles

⁵ “la mayoría de los escritores más importantes del siglo XX—Yeats, Eliot, Pound, Lawrence- fueron conservadores que tuvieron algo que ver con el fascismo. La crítica marxista más que disculpar el hecho, lo explica: percibe que, en ausencia de un arte verdaderamente revolucionario, solo un conservadurismo radical, tan hostil como el marxismo a los valores marchitos de la sociedad liberal burguesa, podría producir obras significativas.” Op Cit. P. 45

⁶ Op cit. P 52

Tiempos Difíciles es una novela realista y dialógica, de 450 páginas aproximadamente, dividida en tres libros organizados en capítulos. En la obra interactúan veintidós personajes cuyos nombres contienen una alta dosis de ironía y fino humor inglés. A modo de ejemplo se puede mencionar al sr. Thomas Gradgrind, comerciante de ferretería retirado, cuyo apellido se podría traducir como ‘tritador’, o el Sr. M’Choakumchild, profesor de la escuela, que también se lo podría transcribir como ‘masticador’. La ironía de Dickens puede ser asimilada a una forma velada de responsabilizar a la burguesía de los males de la época.

La novela está ubicada temporalmente en la segunda mitad del siglo XIX, durante los inicios de la Segunda Revolución Industrial y el reinado de Victoria, en una ciudad ficticia: Coketown. En el primer libro el autor presenta los personajes, en el segundo nos narra el desarrollo de los acontecimientos, las interacciones de los diferentes personajes entre sí y sus formas de actuar ante los hechos. Y por último en el tercero es el desenlace, es decir, las consecuencias que producen cada una de las acciones y opciones de los personajes. Asimismo, la denominación de los libros: La siembra, La siega y La cosecha, presenta la inevitable relación con la parábola cristiana y la responsabilidad de los actos de cada una de las personas, que en el mundo de Dickens está representado por los personajes, básicamente divididos en dos clases sociales: la burguesía y los obreros o los artistas del circo ecuestre, actores principales del drama de la emergencia del capitalismo y sus desigualdades.

Libro uno. La siembra

- *Vamos a ver: lo que quiero son hechos.* Así comienza el capítulo 1, mostrando el apego de la burguesía inglesa por el empirismo que luego muta en utilitarismo explícito: *solo se puede formar la mente de unos animales racionales a partir de los hechos: ninguna otra cosa les será de utilidad* ⁷(p. 11)⁸. En el capítulo siguiente se presenta a algunos de los personajes centrales de la novela, Thomas Grandgrind, comerciante ferretero, Sissy Jupe, hija del payaso del circo, la alumna número veinte, acto seguido hace su entrada Bitzer, alumno adelantado de la escuela del Sr. Grandgrind, quien introduce un contrapunto entre ambos, para denigrar a Sissy. Hacia el final del capítulo,

⁷ **Dickens, Charles. 2010.** *Tiempos difíciles*, Madrid, Alianza Editorial.

⁸ Las citas del libro *Tiempos Difíciles*, se efectuara indicando entre paréntesis el número de página.

hace su aparición el Señor M'Choakumchild, maestro, que *tanto él como ciento cuarenta maestros se habían licenciado hace muy poco en la misma fábrica*. Estos dos capítulos son muestra, por un lado, un esquema que se mantendrá a lo largo del primer libro: presentación de personajes y diálogos breves donde no se privan de denigrar a los sectores pobres de la comunidad. Pero por otro lado, la valoración fundamentalista de los hechos y su contracara, el desprecio por la diversión y la imaginación, sumado a las lecciones sobre el "buen gusto", son la primera muestra concreta de cómo Dickens presenta a la burguesía inglesa en su ejercicio de la imposición de valores e ideas, establece hegemonía, imprescindible para ejercer dominación.

En los capítulos siguientes el Sr. Gradgrind mostrará sus aspiraciones políticas para integrar el Parlamento y al mismo tiempo se lo presenta como un padre cariñoso *a su manera*. Es decir, como un padre *eminente práctico*. Aquí se verifica una de las afirmaciones de Eric Hobsbawm, el papel principal que desempeñan los padres burgueses, y no las madres, en la educación de la prole. Volveré sobre el tema. Harán su aparición dos de los tres hijos de Gradgrind, Louisa, la *hija metalúrgica*, y Thomas, *el hijo matemático*, a quienes sorprende mirando el circo, insumo para la imaginación y que por lo tanto debía ser arrancado de las posibilidades de diversión para sus hijos.

En el capítulo cuatro hará su aparición el Sr. Bounderby, central en la historia. Dickens lo describe así: *El señor Bounderby era un potentado: banquero, hombre de negocios, fabricante, todo lo que se quiera. Un individuo grande, enérgico, que miraba fijamente y se distinguía por una risa metálica*. A lo largo de la novela, Bounderby recuerda una y otra vez su pasado de pobreza extrema. Esto constituye el ardid por excelencia de la burguesía: siempre se puede llegar a rico, el éxito es cuestión de esfuerzo personal, a pesar de todos los impedimentos que se interpongan lo que prevalece es la voluntad. Nueva muestra en *Tiempos Difíciles* de la construcción de hegemonía por imposición de valores. Aquí también se verifica una vez más los conceptos que Eric Hobsbawm vierte en su capítulo "Una carrera abierta al talento". Hobsbawm introduce el vocablo *Parvenus*, o nuevo rico, para caracterizar al hombre que se hace a sí mismo, compra todo con dinero o se valida socialmente por carecer de la respetabilidad heredada que poseía la aristocracia.

Los cambios generados por la revolución industrial en la estructura, en el sentido marxista del término, permitió cuatro “carreras abiertas al talento”: los negocios, los estudios universitarios, el arte y la milicia. Bounderby es un representante del primer grupo. Dickens muestra cómo este personaje le debía poco al origen de su nacimiento, probablemente es el motivo por el cual no quiere relacionarse con su madre, pero al mismo tiempo lo describe como el “fanfarrón de la humildad”. Asimismo la novela muestra lo que Eric Hobsbawm denomina la *guerra fría entre burguesía y clase trabajadora*, que caracterizó la Inglaterra victoriana. La carrera abierta al talento por excelencia eran los negocios, pero requerían de condiciones técnicas, recursos financieros y disposición mental. El egoísmo y el individualismo extremos de Bounderby están en la base de la disposición mental para la acumulación capitalista.

Para que el relato de la superación individual no tenga fisuras, Bounderby no deja pasar posibilidad de mostrar la maldad y el abandono tanto de su madre como de su abuela. En el correr de la novela Dickens se encargará de mostrarnos que Bounderby mentía. Pero como conclusión colateral podemos inferir que es una forma más, que emplea la burguesía, para impedir la justificación afectiva como forma de entender la desolación de los pobres, los obreros, en definitiva los condenados de la acumulación capitalista. Por último, la Sra. Gradgrind, será presentada como una mujer de pocas luces, hipocondríaca irredenta, siempre dispuesta a la automedicación y la lástima.

En el capítulo cinco será exhibido *Coketown*. Es inevitable la asociación con Manchester o Liverpool o cualquier otra ciudad donde la revolución industrial estaba en pleno desarrollo, humo y cenizas, de máquinas y chimeneas, maloliente, oscura, sucia, ruidosa. Frases tales como: *No se veía en la ciudad nada que no recordara la estricta disciplina del trabajo (p. 42)*; o *La cárcel podría haber sido el hospital y el hospital la cárcel*. Nos remite de inmediato a la interpretación de Foucault y los dispositivos disciplinadores emblemáticos que caracterizaron y acompañaron la emergencia del capitalismo. Pero estos dispositivos no son suficientes, se necesitaba el refuerzo de la religión: había una organización, lobistas de la Cámara de los Comunes, que reclamaban *la necesidad de promulgar algún decreto que hiciera religiosas a aquellas personas a la fuerza, dado que Seguían el farmacéutico y el droguero, con otras estadísticas, demostrando que las clases trabajadoras tomaban opio cuando no se emborrachaban (p.44)*.

La confrontación entre las dos clases sociales descritas en Tiempos Difíciles se produce en el capítulo sexto. Dickens comienza calificando de miserable a la habitación donde vivía Sissy y describe el drama de la niña al no encontrar al padre, mientras los compañeros del circo son quienes le comunican a Bounderby y Grandgring el abandono por parte del padre, consciente de su fracaso e incapaz de seguir adelante con la crianza de la hija.

En el capítulo hay dos intervenciones de Bounderby francamente reveladoras de la naturaleza del capitalismo, de los valores que subyacen y las emociones que moviliza. El burgués introduce el valor del tiempo de la siguiente forma: *-Sucede, amigo mío – intervino el señor Bounderby-, que somos de esas personas que conocen el valor del tiempo, mientras que ustedes son de las que no las conocen.* (p. 53).

Lo primero que se presenta es un claro marcador de clase que podría traducirse de la siguiente forma: “nosotros, los burgueses, sabemos utilizar el tiempo, ustedes los pobres, lo pierden en diversión”. El mito continúa hasta el presente, la pobreza como producto de no aprovechar el tiempo trabajando.

En el mismo capítulo, Bounderby vuelve a narrar su historia de abandono por parte de la madre y de alcoholismo por parte de la abuela, las juzga y su sentencia la hace extensiva al padre de Sissy. El origen es el mismo, la diferencia consiste en que él, Bounderby es un triunfador. Y aquí se ve otro de los mitos del capitalismo: todos pueden ser exitosos por más pobre que sea su origen, basta con el esfuerzo personal. Esta quimera está en la base del “sueño americano”. Finalmente Sissy cae en la cuenta que su padre la ha abandonado y lo justifica, mientras que Bounderby considera que el dolor de la niña es una *absurda pérdida de tiempo*. Gradgrind la obliga a decidir si quedarse con la gente del circo, en este momento representados por Sleary, compañero del padre de Sissy y hombre tan rústico, o la propuesta del mismo Gradgrind consistente en educarla. Finalmente la niña se va con este último, consciente que el deseo de su padre era que ella se escolarizara. Este capítulo deja bien claro que para el autor los pobres del circo tienen sentimientos y para los ricos estos son una pérdida de tiempo.

El capítulo séptimo, también merece ser mencionado con atención por el personaje que hace su aparición, la Sra. Sparsit. Esta viuda, de antiguo linaje, cuyo marido, quince años menor que ella, muere en forma temprana, por abusar del *brandy*.

De alguna manera, se puede asociar a la Sra. Sparsit, a cierta aristocracia en franca decadencia frente a una burguesía en ascenso. No basta con la prosapia, el dinero de Bounderby, también permite llegar a los escalones más altos de la sociedad victoriana. En el mismo capítulo se expresa la disidencia entre Gradgrind, que decidió darle una instrucción rigurosa a Sissy: *Vas a ser rescatada y educada* (p. 78), por lo tanto se le prohíbe leer todo lo que refiere a la fantasía o la imaginación; y la opinión de Bounderby, quien no le daría instrucción alguna, ni la llevaría a la casa.

Bajo el título *No usar nunca la imaginación*, en el capítulo ocho el Sr. Gradgrind se atormenta con lo que había en la biblioteca, refugio de los pobres que tenían la suerte de saber leer. Al mismo tiempo, se decide que su hijo Tom se ira a trabajar con el Sr. Bounderby, quien exige que se vaya de la casa paterna.

En el siguiente episodio Sissy es hostigada tanto por el Sr. Gradgrind como por M'Choakumchild, dado que no comprende el valor de las estadísticas, como explicaré hacia el final del análisis del libro, las estadísticas son fundamentales para el entrenamiento de aquellos que terminarán trabajando para la burocracia, tan necesaria en el capitalismo, como para los que pasen a integrar las filas de los trabajadores de “cuello blanco”.

En el capítulo diez se describe nuevamente a la ciudad de Coketown, y a continuación el autor presenta a Stephen Blackpool, como un representante de la clase obrera inglesa. Era un hombre íntegro y un buen operario, su amiga, Rachel, mujer de treinta y cinco años y de su misma condición. Cuando Stephen llega a su casa se encuentra con su primera esposa, francamente alcohólica. En el capítulo once el obrero le plantea a Bounderby, su patrón, el tema del divorcio, y acá se incorpora un elemento de la vida personal de Charles Dickens, casi autobiográfico. Bounderby explica el procedimiento vigente para acceder al divorcio en la Inglaterra victoriana, de la siguiente forma: *-Vaya, tendrías que presentar una demanda ante el tribunal eclesiástico, y otra ante un tribunal de derecho común, y una tercera que habría que llevar a la Cámara de los Lores, y finalmente necesitarías un decreto del Parlamento para poder casarte de nuevo, y eso calculo que te costaría (en el caso que no se presentara ningún problema adicional) de mil a mil quinientas libras –dijo en señor Bounderby- Quizás el doble.* (p. 118). Por lo tanto solo para ricos. El obrero recibe por

parte del patrón un refuerzo de la ley: *No llames desastre a las Instituciones de tu país* (p. 118). Stephen termina agradeciendo al patrón.

En el apartado catorce, el Sr. Gradgrind sellara la vida de los tres adolescentes. Sissy, deberá abandonar la escuela dado que en su caso *carecía de utilidad* (p. 141) por su bajo rendimiento. Así se cimenta un destino de subalternidad y subordinación a los trabajos domésticos. De ahora en más estará al servicio de la Sra. Gradgrind. Thomas, el hijo varón, ira a trabajar con el Sr. Bounderby.

En el capítulo número quince: “Padre e hija” queda condensada la manipulación de las relaciones familiares, de cómo las alianzas matrimoniales no están en función del amor o el afecto sino de arreglos previos que beneficia a las partes que lo acordaron y la función de la educación. Gradgrind, padre de Louisa, debe trasmitirle la solicitud de matrimonio por parte de su adinerado amigo, el Sr. Bounderby. El padre comienza aludiendo y elogiando la educación recibida por la hija, y minuciosamente planificada por su padre. Su logro mayor es la *sensatez* y continua diciendo: *“No eres impulsiva, no eres romántica, estas acostumbrada a verlo todo desde el ángulo desapasionado de la razón y el cálculo”* Este es el ejemplo más descarnado de una educación utilitaria, y egoísta. Se la educó en el desamor, para que el único elemento a tomar en cuenta en una unión matrimonial fuera la relación costos beneficios. Continúa el padre: *-Louisa, querida mía eres el objeto de una propuesta matrimonial que me ha sido dirigida.* Es evidente que esta objetivación de la joven no es otra cosa que la pieza de intercambio, la mercancía, entre el padre, Gradgrind y el burgués adinerado, Bounderby. El padre no vacila en entregar a su hija, treinta años menor que su amigo, sus fines son evidentes, consolidar económicamente a la familia, pero no se explicitan en este capítulo. Más aun, como buen objeto de intercambio, el Sr. Bounderby ha seguido su “confección” y el padre asegura la “buena calidad del producto” en estos términos: *el Sr. Bounderby me ha informado de que ha seguido tus progresos con especial interés y deleite.* Lo opresivo de la propuesta se ve reflejada en la contundencia de la pregunta de la hija: *- Padre –siguió ella- ¿pide el señor Bounderby que lo ame?* Después de una titubeante respuesta del padre, cambiar el verbo amar, pero no propone por cual reemplazarlo. Y vuelve a la carga con la diferenciación educativa que hizo de Louisa distinta del *ignorante y el atolondrado* (que) *pueden enturbiar tales cuestiones con fantasías irrelevantes.* Cuando la hija insiste sobre el verbo que debe reemplazar, el padre alude

que entre personas de mentalidad práctica, no hay que preguntarse por el afecto sino solo por el deber. Dickens caracteriza al padre de la siguiente forma: *Su actitud inflexible, utilitaria, realista distancio de nuevo a Louisa*. Y el autor condensa la angustia de la protagonista en la siguiente pregunta: *-Padre, he pensado con frecuencia que la vida es demasiado breve*. A lo cual el padre responde con estadísticas que marcan el incremento en la expectativa de vida, y para cubrirse, le pregunta si existe alguna otra propuesta matrimonial, a lo que Louisa responde: *-¿Qué se yo, padre-prosiguió Louisa con su tranquila manera de hablar-, de gustos y fantasías, de aspiraciones y afectos... y una intervención posterior dice: Me ha educado tan bien que nunca he tenido sueños de niños*.

El capítulo termina cuando Sissy, la niña que vivía en el circo, cuyo padre la abandona en un gesto de desesperación y que fuera recogida por Gradgrind, termina en el servicio de tareas domésticas de dicha casa, se anuncia del próximo matrimonio. En el presente capítulo se ve a las claras que las emociones y los afectos son para los pobres. Los burgueses poseen otros (dis) valores: el cálculo, la utilización del otro (aun la propia hija) para la obtención del mayor beneficio y en función de eso se debe ‘matar’, inhibir, ocultar los sentimientos y las emociones emergentes de los individuos. La educación utilitaria presta sus servicios, porque es condición de posibilidad para imponer el deseo del padre y la subordinación de la hija.

Si el capítulo mencionado lo articulamos con los conceptos enunciados por Eric Hobsbawm en tanto caracteriza el período que nos ocupa como, entre otras cosas una *ideología en una creencia en el progreso individualista, secular o racionalista*⁹. Hobsbawm describe al hogar como su quintaesencia del mundo burgués, y este es el título del capítulo correspondiente. En esos hogares la familia pequeño burguesa *podía mantener la ilusión de una armoniosa y jerárquica felicidad*¹⁰. En cuanto a la moral sexual, si bien en la novela de Dickens el tema está soterrado, aparece en la figura de Bounderby al solterón de cincuenta años, con inclinaciones (platónicas hasta el momento) por las jóvenes. Y se expresa en todo el libro *Tiempos Difíciles* que la

⁹ Hobsbawm, Eric. *La era del capital 1848-1875*, Ed. Critica, Buenos Aires, 2007. P.10

¹⁰ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. P.239.

*respetabilidad era incompatible con la diversión*¹¹. No deja dudas que la familia burguesa no solo era una unidad social básica, sino *una unidad básica con respecto a la propiedad y la empresa*¹². La unión matrimonial de Louisa y Bounderby no era otra cosa que un asunto de negocios entre este último y el padre de Louisa. Así se solucionaba lo que Hobsbawm detalla como una de las enormes dificultades de la burguesía: *asegurar la sucesión de hombres de negocios dinámicos y capaces en el seno de la misma familia, lo que aumento la importancia de las hijas, que podían introducir sangre nueva en la empresa*¹³.

Libro dos. La siega.

El libro dos comienza con una descripción de la ciudad, Coketown y el esquema que adopta el autor es ligeramente distinto: nos sitúa en tiempo y en espacio y luego sobreviene un diálogo. En el primer capítulo, la acción se produce un año después del casamiento de Louisa Gradgrind y el Sr. Bounderby, en el Banco propiedad de este último, y el diálogo es entre la Sra. Sparsit y Bitzer, ambos trabajan allí. Nos adelanta que este libro se centra en un despliegue de sospechas mutuas, ardides y trampas entre los burgueses. El capítulo uno es central en la historia porque hace su aparición James Harthouse. Este caballero es presentado por carta del Sr. Gradgrind al banquero y esposo de Louisa, el Sr. Bounderby, y a la postre resultará el amante, platónico, de la joven, pero de eso nos enteraremos hacia el final del libro dos. La acción se desarrolla en dos escenarios: primero el hotel donde se aloja Harthouse y luego la casa donde vive el banquero y Louisa, en las afueras de Coketown. En este punto también se comprueba el fino análisis del mundo burgués que desarrollo Eric Hobsbawm¹⁴, cuando pone de manifiesto que entre los fabricantes del siglo XVIII y los capitalistas de las décadas

¹¹ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. P.243-244.

¹² Hobsbawm, Eric. Op. Cit. P.245.

¹³ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. P.246.

¹⁴ Hobsbawm, Eric. La era de la revolución 1748- 1848. Ed. Critica, Buenos Aires, 2007.P 192.

posteriores a 1840, estos últimos habían acumulado suficiente dinero como para construir residencias pseudoaristocráticas. Así lo muestra en *Tiempos Difíciles* con la nueva casa de Bounderby. El historiador inglés aclara que el utilitarismo burgués, es el encargado de poner en palabras para ellos, su *romántico horror en las interminables hileras de casitas grises o rojizas, que, ennegrecidas por el humo, se extendían en torno a la fortaleza de la fábrica. Lejos de ella vivían los nuevos burgueses*¹⁵. En este mismo capítulo nos enteramos de las conexiones entre la política y la economía, entre la estructura y la superestructura en el análisis marxista, mediante la descripción de la tarea que cumple Harthouse. Es una suerte de publicista político, al servicio de cualquier idea, un mercenario que declara con sinceridad su deshonestidad.

Esta también es una marca de Dickens, es un discurso de anti política, como resultado que no hay opción por fuera del poder burgués, de ese liberalismo económico sustentado en el egoísmo a ultranza. En palabras de Hobsbawm: *Esos hombres personificaban el capital que demostraba su derecho a gobernar el mundo*¹⁶.

El capítulo tres nos muestra a un Tom, hermano de Louisa y amigo de Harthouse, borracho que habla sobre su padre, su hermana y mostrando un profundo desprecio por Bounderby, su empleador y cuñado. En los apartados siguientes, el autor se interna en el mundo de los obreros, sus relaciones siempre mediadas por la desgracia, la explotación y ahora se agregará un nuevo condimento, Tom le tiende una trampa a Stephan para que luego lo acusen de un robo que efectuará el. También se produce la partida de Stephan, casi como un autoexilio y la despedida de Rachel. Los escenarios donde se desarrollan las distintas acciones y diálogos están impregnados de la tristeza profunda de los “condenados” por la ley de la oferta y la demanda.

Bajo el título “Pólvora” el capítulo siete se desarrolla centralmente en los jardines de la nueva casa de Bounderby. A instancias de James Harthouse, nos enteramos de la utilización por parte de Tom de su hermana, que ha cometido un hecho gravísimo, un robo, de su propensión al juego, pero por sobre todas las cosas desnuda sus ideas de egoísmo, utilización del otro y amor desmedido por el dinero de parte del sector

¹⁵ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. P193.

¹⁶ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. P 193.

burgués. El banquero acusa al obrero Stephen mientras Louisa se da cuenta que fue su hermano.

En los capítulos siguientes tendrá mayor protagonismo la Sra. Sparsit. En el esquema de Charles Dickens, representa a la aristocracia caída en desgracia, donde el autor utiliza continuas ironías para describirla en su aspecto y en su comportamiento: una mujer fea, que vive a expensas del burgués Bounderby y nos enteraremos que básicamente su estrategia es ayudar a que Louisa caiga en desgracia. Esos modales contenidos esconden resentimiento y maldad. Es que la Sra. Sparsit utiliza con frecuencia el espionaje y por este método intuye y deduce cierta relación entre Louisa y Harthouse. Con su fina agudeza, Eric Hobsbawm desde el principio del apartado “Una carrera abierta al talento” hace una sutil disquisición: *El resultado de la revolución en Francia fue el de poner fin a una sociedad aristocrática. No a la “aristocracia” en sentido de jerarquía.* El respeto reverencial de Bounderby por la Sra. Sparsit es muestra de ello. Y agrega a continuación Eric Hobsbawm: *El fin de una sociedad aristocrática no significa el fin de la influencia aristocrática. Las clases que se elevan tienden naturalmente a ver los símbolos de su riqueza y poderío en los términos que los anteriores grupos superiores establecieron como modelo de elegancia, lujo y comodidad*¹⁷.

Los siguientes apartados serán una descripción del mundo de mentiras, secretos y ardidés entre los integrantes de la elite. Lo notable en estos capítulos es la mirada de Dickens sobre la política y el anuncio de la muerte de la madre de Louisa, esposa de Gradgrind. *El señor Gradgrind, informado del fallecimiento de su esposa, hizo el viaje desde Londres y procedió a darle sepultura de manera expeditiva. Luego regreso con presteza al estercolero nacional y siguió cerniendo en busca de las escorias que ambicionaba y arrojando polvo a los ojos de otras personas que ambicionaban otras escorias: reanudó, dicho en otras palabras, sus tareas parlamentarias*(p.314). No necesita mayores aclaraciones el pésimo concepto que tenía Dickens sobre el Parlamento, habiendo sido el mismo, como aclaramos en el apartado de su biografía, un reportero político que cubría las sesiones del Parlamento. En cuanto al fallecimiento de su esposa, la Sra. Gradgrind, el hecho es casi intrascendente. El autor no le dio un

¹⁷ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. P. 187.

nombre, solo es la Sra. Gradgrind o la madre de Louisa, más aún, en el detalle de los personajes la caracteriza como *esposa de pocas luces del señor Thomas Gradgrind* (p. 7). Es que la Sra. Gradgrind responde con exactitud a la caracterización que hace Eric Hobsbawm de la mujer burguesa del siglo XIX: *Estos hombres personificaban el capital que demostraba su derecho a gobernar el mundo; sus mujeres, privadas por el dinero de sus maridos hasta la satisfacción de dedicarse a las tareas domésticas, personificaban las virtudes de su clase: estúpidas (“ser una chica dulce y buena sin preocuparse de más”), mal educadas, nada prácticas, teóricamente asexuadas, sin bienes propios y protegidas. Eran el único lujo que aquella época de sobriedad y ahorro se permitía*¹⁸.

El último capítulo del segundo libro es un extenso diálogo entre Louisa, que acaba de huir de la casa en las afueras de Coketown donde vivía con Bounderby, y su padre. Le reprocha la educación perversa que le impartió y lo hace con palabras durísimas: *Lo que nunca ha cultivado en mí, tampoco lo ha cultivado en usted. Pero, ah! si lo hubiera hecho hace mucho tiempo, o si sencillamente hubiera descuidado mi formación, ahora sería una persona mucho mejor y mucho más feliz!* Y en otro párrafo detalla: *desde niña he tenido que consagrarme a luchar contra todo impulso natural que brotaba en mi corazón* (p. 330). En definitiva una educación en función de reprimir los sentimientos y la imaginación, aquello que le reprochaba a las clases bajas representadas en Sissy y la gente del circo.

Eric Hobsbawm le dedica largos párrafos del capítulo ya mencionado, *Una carrera abierta al talento*, al tema de la educación. En *Tiempos difíciles* se muestran en especial un aspecto, el de la represión de los sentimientos y la imaginación, una educación basada en “los hechos”. Sin embargo la centralidad del proceso educativo en la transmisión de ideas, valores y saberes esenciales para el mundo burgués es mencionado en forma reiterada por el historiador inglés. En principio podemos ver que Louisa acusa directamente al padre dado que, como dice Hobsbawm, la tarea de educar a los hijos, sean varones o mujeres, estaba a cargo del padre y no de la madre, que prácticamente era un objeto decorativo en el hogar burgués. Otros puntos a considerar son las menciones veladas a ciertas ideas básicas de economía política que se dan como

¹⁸ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. P. 193 -194.

verdades reveladas, propio de un catecismo dogmático propagandizado por *periodistas y publicistas que cantaban las virtudes del capitalismo*¹⁹. La aceptación de una ley natural de la condición de inferioridad, y el desprecio por parte de los burgueses hacia el mundo de los obreros y los pobres unido a la legitimidad del mayor beneficio para el patrón aún a costa del hambre, lo que Marx denominaba la ley del hierro del salario, es parte de esas ideas y valores transmitidos mediante la educación y que por lo tanto se naturalizan.

Después de la Restauración, en 1815, los *Parvenus*, o nuevos ricos inician un proceso de consolidación en su estructura de valores. La Revolución Industrial creó nuevos bloques de burgueses: banqueros, mercaderes, industriales, también los nuevos hombres de provincia, que no le debían nada a su origen, con conocimientos mínimos de economía política pero con un afán desmedido y desinhibido para aumentar continuamente su fortuna. El ejemplo de este último lo encontramos en el Sr. Bounderby. Pero tanto la sutileza narrativa de Dickens, como la capacidad de ver los matices de Hobsbawm, nos presentan a una clase media, concepto que aparece por primera vez en 1812, representada en el Sr. Gradgrind. Para las familias más humildes, la única forma de ascenso social será el camino religioso, como cura, pastor o rabino. Según Eric Hobsbawm, la Revolución Francesa desencadena un proceso, que se consolidará durante el largo siglo XIX, del triunfo del individualismo y la meritocracia, sobre el nacimiento.

La emergencia de esta sociedad burguesa fue acompañada por una burocracia, nada más reñido con la idea de una sociedad liberal y abierta, alimentada continuamente por esos universitarios que se constituyeron en su materia prima y en la gran oportunidad para la clase media. Del desarrollo de la burocracia da cuenta Hobsbawm mediante un dato duro: el gasto público per cápita, que aumenta tanto en Francia como en EEUU, y se mantiene estable en Inglaterra. Nos advierte que es un error creer que el liberalismo es contrario a la burocracia. Hay una necesidad constante de funcionarios de carrera pero también de servidores públicos: carteros, maestros, oficiales de justicia. Asimismo, de un sistema aceitado de recaudación fiscal. Eric Hobsbawm nos aporta otro dato duro al respecto: el súbdito inglés pagaba mucho más en impuestos que la

¹⁹ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. P. 191.

autocracia rusa. Será la clase media quien aporte esos servidores públicos, trabajadores de “cuello blanco” que vivirán mucho mejor que los obreros y así se distancian de ellos, tratando de emular a los burgueses y teniendo como meta máxima, incorporarse al mundo de los negocios. Ejemplos de estos trabajadores son en *Tiempos Difíciles*, tanto Bitzer como Tom, alumno destacado e hijo del Sr. Gradgrind y ambos trabajan en el banco de Bounderby.

Libro tres. La cosecha

El tercer y último libro no es tan rico para el análisis con los ojos de un historiador, dado que la narración transcurre como consecuencia de todo lo sucedido en los libros anteriores.

Conclusión

Mediante el análisis de *Tiempos Difíciles*, y a partir de los conceptos desarrollados por Eric Hobsbawm en su texto *La era de las Revoluciones 1789-1848*, se intentó indagar en las características de la literatura del siglo XIX, se hizo foco en aquellos pasajes de la novela que hicieran especial referencia a los sentimientos, valores e ideas que expresan los personajes de Gradgrind y Bounderby y se pretendió describir el contexto de producción de la obra de Dickens. En definitiva, pensar históricamente un texto literario, a partir de lo propio del historiador, el desarrollo y la explicación del momento histórico en el cual se escribieron los textos.

Se hizo especial hincapié en el análisis del proceso educativo para la transmisión de ideas y valores. El carácter privado de la educación inicial en la Inglaterra victoriana dejaba en manos de particulares dicha transmisión, y los únicos en condiciones para efectuarla eran los sectores burgueses. Ciento setenta años después, las reiteradas apelaciones a valores como el individualismo, la meritocracia, el tiempo en función de la rentabilidad y el éxito como producto del esfuerzo únicamente individual son motivos suficientes, como para revisar las estrategias comunicacionales y educativas de aquellos que sostenemos la necesidad de transformar las relaciones sociales hacia formas sustentadas en mayor solidaridad.

Bibliografía

De Vries, Jan. 2009. *La revolución industrial. Consumo y economía doméstica desde 1650 hasta el presente*. Barcelona, Crítica. Capítulos 1 y 2, pp. 15-94.

Dickens, Charles. 2010. *Tiempos difíciles*, Madrid, Alianza Editorial.

Eagleton, Terry. 2013. *Marxismo y crítica literaria*, Buenos Aires, Ed. Paidós. Capítulo I y II.

Engels, Federico. 1974 *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires, Ed Diáspora.

Hobsbawm, Eric. 2007 *La era del capital 1848-1875*. Buenos Aires, Ed. Crítica.

Hobsbawm, Eric. 2007 *La era de la revolución 1748- 1848*. Buenos Aires, Ed. Crítica.

Loriga, Sabina. 2014. *La memoria entre la Historia y la Literatura*. En Cuadernos de Teoría e Historia de la Historiografía N 3. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y letras.

Paredes, R C. 2011. Introducción. Dominio y reflexión, o los sutiles caminos del mestizaje. En Gandini, M J; López, Palmero, M; Martínez, C y Paredes, R. *Dominio y Reflexión. Viajes reales y viajes imaginarios en la Europa moderna temprana (siglo XV a XVIII)*. Buenos Aires. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Williams Raymond. 2001. *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Ed. Paidós. Capítulos 11, 15,19.

Said, Edward. 1996. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona, Ed. Anagrama.

Thompson, E. P. 1995. *Costumbres en común*, Barcelona, Critica (pp. 395-452).

Vilar, Enriqueta Vila. « Historia y Literatura: un largo debate para un caso práctico », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 31 janvier 2009, consulté le 25 janvier 2017. URL : <http://nuevomundo.revues.org/52533> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.52533.